

*El mandamás más más... y sus
máquinas pitipitroncas*

Fernando Almena

PERSONAJES

ARLEQUÍN.

CÓMICO.

TRÁGICO.

AUTOR.

SUPERTÍO.

ZAMBOMBO.

SEÑOR IMPORTANTE.

PASTOR.

ESPÍA.

LADRÓN GOLOSO.

y las máquinas pitipitroncas.

Esta obra se presenta para que sea representada por tres actores, pero su número puede ampliarse hasta ocho, e incluso hasta nueve (la máquina).

Al levantarse el telón, la escena está desierta. No hay decorado, sólo un telón blanco de fondo. Dos grandes cajas de cartón, en los ángulos del escenario. Música alegre, pero sin estridencias. Con divertidos pasos de baile, entra un ARLEQUÍN, se dirige al centro del espacio escénico, hace una profunda reverencia y continúa la danza por unos momentos. Cesa la música.

ARLEQUÍN.- (A los espectadores.) ¡Hola, amigos! Soy el tramoyista, y me encuentro ante vosotros porque, como no hay actores ni obra que representar, me han mandado que salga a escena. **(Comienza a hablar muy deprisa.)** El empresario me dijo «tienes que actuar», y respondí «no»; e insistió, y le dije «ni hablar»; y añadió «hay que hacer una representación», y le contesté que solo no me atrevía; y vociferó «ése es tu problema», y, casi llorando, grité «será el suyo».

(Se ahoga y se detiene a tomar aire. Las cajas se desplazan hacia el centro del foro. Se da la vuelta, pero las cajas se han detenido. Se rasca la cabeza, en la duda de si se movieron.)

Entonces, me llamó «¡merluzo!», y yo, «¡gordo, ballena, rinoceronte!»; y, enfurecido, me soltó «¡cacho de pan!, y como entendí que quería llamarme mendrugo, le planté «¡adoquín!»

(Se repite el juego de las cajas. Se vuelve, pero de nuevo se han detenido. Al volverse hacia los espectadores, las cajas avanzan otra vez. Gira la cabeza, mas las cajas ya se han parado. Quiere sorprenderlas, y para ello, dirige la cara hacia delante y la vuelve con rapidez, pero inútilmente, pues esta vez no se han movido. Ya hablará a ritmo normal.)

Al final, como él es quien manda, aquí me tenéis a mí, que sólo soy un simple tramoyista. ¿Sabéis qué es un tramoyista? Os daré una pista: tramoyista viene de tramoya, que no es lo mismo que chirimoya. ¿Quién lo sabe? **(A un niño.)** A ver, tú, ¿qué crees que es un tramoyista? **(Repite la pregunta, tratando de obtener respuestas disparatadas. Después, explicará qué es un tramoyista.)** Pues bien, cuando el empresario me ordenó que saliera, se me ocurrió tomar de guardarropía este traje de arlequín. Ahora, decidme, ¿qué clase de representación teatral voy a hacer sin decorado, sin actores y sin nada de nada? Como no dé volteretas...

(Lo hace. Las cajas avanzan hasta juntarse en mitad del foro.)

Si queréis, podéis acompañarme. Así, el empresario verá que estoy cumpliendo y no me echará la bronca. A ver, ¿quién de vosotros sabe dar cabriolas?

(Hace que algunos niños suban a escena. Música de circo.)

¡Hale hop! El circo es también una forma de teatro. **(Sigue animando a los niños en sus acrobacias.)** ¡Hep! ¡Bravo!, lo habéis hecho muy bien. Pero no nos vamos a pasar el día dando piruetas. ¿Os imagináis si las personas, en vez de andar, tuviéramos que desplazarnos por medio de volteretas? ¡Qué divertido, y qué trabajo les iba a costar a algunos!, ¿eh? **(Pide a los niños que regresen a sus asientos. Pausa.)** Habría que hacer algo más, si no será una representación muy corta. Podemos hacer un juego.

(Aquí propondrá algún juego, acorde con las edades de los espectadores, con objeto de lograr su participación y su predisposición al espectáculo. Podría consistir en un ejercicio de sombras chinescas, en el que los niños habrían de descubrir los personajes representados, en un juego de divertidas imitaciones, en disparatados juegos de palabras, etc. El juego lo cortará una voz en *off* que grita: «¿Qué ocurre con la representación?» ARLEQUÍN pone cara de susto.)

Ése es el empresario. Tendré que improvisar. Si encontrase algunos actores... **(Se gira y repara en que las cajas están juntas. Pone cara de perplejidad y de nuevo se rasca la cabeza.)** Nadie... En fin, resignación. Pero he de actuar de algún modo. ¿Qué podría hacer? **(Da un brinco.)** ¡Ya lo tengo! Se me ha ocurrido una idea, voy a hablaros de teatro. ¿Qué os parece? Veréis, el teatro...

(Se lleva una mano a la oreja a modo de pantalla. Silencio.)

Le parece haber oído un ruido. Lentamente, se vuelve hacia las cajas y, en ese instante, se abren como una flor y aparecen dos personajes. ARLEQUÍN se lleva un susto morrocotudo. Los personajes visten mallas y sus caras están maquilladas como las clásicas máscaras de la tragedia y la comedia. Los conoceremos por TRÁGICO y CÓMICO.)

CÓMICO.- Aquí nadie explica nada a no ser nosotros: dos grandes actores como nunca hubo. (**Aparte.**) Bueno, yo soy el mejor.

TRÁGICO.- El más feo.

CÓMICO.- ¿Decías?

TRÁGICO.- Que te creo.

CÓMICO.- ¡Ah!, entendí gallina.

TRÁGICO.- Sí, señoritos, somos dos comediantes, dos trotamundos que viajamos acompañados por «Anacleta», la más carnosa de las gallinas, la cual nos la regaló el alcalde de... (**Aquí dirán el nombre de la ciudad donde se represente la obra.**) como premio a nuestras memorables interpretaciones. Desde entonces, la gallina nos acompaña en todas nuestras triunfales giras artísticas.

(**CÓMICO hace gestos de que ya no, y se señala la barriga indicando que se la ha comido.**)

La verdad es que ahora andamos sin trabajo, e incluso pasando ciertos apurillos para conseguir llenar la tripa.

(**CÓMICO hace gestos justificativos de su mala acción.**)

Pero no vamos a hablar de nuestras dificultades ni de gallinas.

CÓMICO.- Tampoco de caldos de pollo.

TRÁGICO.- De ello se encarga televisión, que para eso es de todos.

CÓMICO.- Vamos a hablar de... (**A ARLEQUÍN.**) ¿Y tú, qué dices?

ARLEQUÍN.- Que lo estáis haciendo muy bien.

CÓMICO.- ¡Ah!, bueno. Y mucho cuidado con lo que dices, que éste, (**Por TRÁGICO.**) aquí donde lo ves, tiene el dedo gordo del pie igual que un tomate.

TRÁGICO.- Y él, la cabeza llena de pelos. Ojo, que es un peludo.

ARLEQUÍN.- Tampoco yo soy manco... Mirad, mirad. (**Les muestra las dos manos abiertas.**) Así que seguid, que en buena hora habéis aparecido para resolver mi situación.

CÓMICO.- (**A TRÁGICO.**) Vamos a hablar del teatro, como ha propuesto el Arlequín.

TRÁGICO.- (**Estrecha la mano a ARLEQUÍN.**) Mucho gusto.

CÓMICO.- El gusto es suyo.

ARLEQUÍN.- ¡Un momento!, si propuse hablar del teatro fue porque no había actores, pero estando vosotros creo que lo más apropiado será representar una obra.

TRÁGICO.- Todo se andará, como decía el burro de mi tío.

CÓMICO.- ¡Qué bien hablaba!

TRÁGICO.- ¿Quién, el burro?

CÓMICO.- ¡Y qué bien rebuznaba!

TRÁGICO.- ¿Quién, mi tío?

ARLEQUÍN.- ¿Queréis dejar en paz al burro del tío del burro del burro de tu tío? Vamos con la representación, ¡córcholis!

TRÁGICO.- Sí, guiándonos de tu idea, vamos a enseñar a nuestros amigos cómo se monta una obra de teatro.

ARLEQUÍN.- Yo os ayudaré.

TRÁGICO.- Pues empieza por proporcionarnos los útiles necesarios para nuestra actuación. Supongo que los habrá, ¿verdad?

ARLEQUÍN.- Claro que sí. Enseguida los traigo. (**Mutis, que aprovecha para retirar las cajas.**)

CÓMICO.- También podría traer diez o cincuenta bocadillos de calamares.

TRÁGICO.- Y un cordero bien asadito y un bidón de leche condensada y una caja de plátanos en almíbar y diez kilos de chocolate con espinacas...

CÓMICO.- Y veinte sacos de nueces y una ballena en pepitoria y un saco de caramelos de pimienta y una tonelada de rábanos fritos... **(A los niños.)** ¿Y qué más podrían traer?

(Puede solicitarse a los niños la aportación de nombres de alimentos, a ser posible dentro del mayor disparate.)

TRÁGICO.- **(Cuando terminen.)** Todo esto lo podemos tomar como aperitivo.

CÓMICO.- Para abrir boca.

TRÁGICO.- Que comer, lo haremos después de la representación.

CÓMICO.- En realidad, sabemos aguantar el hambre.

TRÁGICO.- Porque no somos muy comilones.

(Regresa ARLEQUÍN arrastrando un gran baúl con ruedas, que deposita al foro.)

ARLEQUÍN.- Ya estoy aquí.

CÓMICO.- Y no trae nada de comer...

TRÁGICO.- **(Hace movimientos pendulares con el cuerpo.)**
Yo desfallezco, palmo, espicho.

ARLEQUÍN.- Nada de comida. Quien quiera comer ha de ganárselo trabajando. Así que ya podéis empezar.

CÓMICO.- Está bien, pero como mis tripas se revuelvan y se pongan a hacer ruidos: grrr, grrr, glu, glu, glu, trrr,

(Lo acosa con ruidos y movimientos de manos. TRÁGICO lo imita.)

no respondo, que no habrá quien pueda soportarlo.

TRÁGICO.- Esto, va a parecer una carrera de motos: brrr, brrr, trrr, trrr, brrr...

ARLEQUÍN.- He dicho que primero a trabajar.

CÓMICO.- Qué duro es este tipo.

TRÁGICO.- Duro como un merengue.

CÓMICO.- Como una breva.

TRÁGICO.- Tiene cara de pasa.

ARLEQUÍN.- ¿Qué pasa?

CÓMICO.- Pasa que empezamos. **(A los espectadores.)** Niños que tenéis abuelos, abuelos que estáis jubilados, militares sin graduación y funcionarios del Estado: prestad vuestra atención que hablamos de teatro. Todos sabéis qué es el teatro, y buena prueba es que estáis aquí, pero existen aspectos de él que debéis conocer.

TRÁGICO.- Por ejemplo, ¿cómo se llama la mujer del acomodador?

CÓMICO.- No lo sabéis... Pues aún hay más que conocer.

TRÁGICO.- El teatro es un arte.

CÓMICO.- Un arte vivo, vivo como un gato.

TRÁGICO.- ¿Dónde?, que lo frío con tomate.

CÓMICO.- El teatro es espectáculo, acción, fantasía, diversión...

TRÁGICO.- Rito, juego, participación.

CÓMICO.- El arte teatral es muy viejo.

TRÁGICO.- Más que los abuelos de los bisabuelos de los tatarabuelos de vuestros abuelos.

CÓMICO.- Tan antiguo como el hombre.

TRÁGICO.- En la antigüedad, aquellas ceremonias que los hombres hacían en honor de sus dioses, eran una forma de teatro. Puede decirse que con ellas nació el teatro.

CÓMICO.- Así surgió la tragedia.

TRÁGICO.- **(Se señala la cara.)** Mi cara es seria porque represento la tragedia.

CÓMICO.- (Igual.) Y la mía alegre porque encarno la comedia. Nuestros rostros se utilizan para simbolizar el teatro.

ARLEQUÍN.- También mi traje de arlequín simboliza el arte teatral.

TRÁGICO.- Pero no nos enrollemos que nadie nos desenrollará.

CÓMICO.- Verdad verdadera. Estamos como regaderas.

TRÁGICO.- Hay que empezar a actuar o el público se impacientará. (A CÓMICO.) ¿Qué te parece si representamos aquella obra de diálogos tan divertidos que se titula..., que se titula...? (Se toca la punta de la lengua.)

CÓMICO.- ¡La lengua!

TRÁGICO.- No, pedazo de bruto, pero sí que tiene un título muy breve.

CÓMICO.- ¡Ah!, sí, hombre, ya sé: *A don Rodrigo le ha crecido una higuera en el ombligo y ya ha empezado a dar higos.*

TRÁGICO.- Ésa. ¿Ves?, si yo sabía que tenía un título muy corto.

CÓMICO.- Oye, ¿y por qué con diálogos? Podemos representar una obra en la que no tengamos que hablar. Hay que ahorrar saliva, que está muy cara.

TRÁGICO.- Querrás decir gasolina.

CÓMICO.- Pues sin hablar para ahorrar gasolina.

TRÁGICO.- Tal vez debemos aclarar que se puede hacer teatro sin necesidad de palabras, sólo con gestos, con mímica. Esta forma se llama mimo. A mí, me encanta.

CÓMICO.- Ya decía yo que eras un poco mimoso. (Lo atosiga con burlonas caricias persiguiéndolo por escena.) Mimosito él...

TRÁGICO.- (Zafándose.) Quitaa, quita...

ARLEQUÍN.- Menos cháchara, señores, que más parecéis cotorras que actores.

TRÁGICO.- Pues da tú la entrada ya que tan listo pareces.

CÓMICO.- Eso, sabihondo.

ARLEQUÍN.- Ahí va, a ver qué hacéis.

(Música suave. Recita.)

Don Crispín y don Crespón
a fuerza de hacer el vago
han perdido agilidad,
se sienten agarrotados.
Como se quieren engrasar
de aceite se han untado,
mas siguen igual de tiesos;
tampoco la mantequilla
les ha dado resultado,
ni siquiera las pastillas.
El único remedio
-les han dicho-
es hacer mucho ejercicio.
Por eso cada mañana,
aunque no les hace gracia,
cuando saltan de la cama
la emprenden con la gimnasia.

(Adhiere al telón del foro un dibujo de una ventana o bien la pinta con rápidos trazos. CÓMICO y TRÁGICO han iniciado divertidos ejercicios gimnásticos, con mucha dificultad y siempre ejecutando movimientos de mimo.)

Como es costumbre sana,
don Crispín no duda en abrir
de par en par la ventana.

(CÓMICO mima que lo hace.)

Don Crespón, que es un pasmado,
protesta, grita,
dice que se constipa,
que se va a colar el frío,
pero si tuviese más vista
ya se hubiera percatado
de que no era el frío,
sino una avispa.

(La música crece de intensidad y de ritmo. CÓMICO, que sí ha visto la avispa, la sigue con la mirada hasta que, tras varios vuelos circulares, se posa en el trasero de TRÁGICO, que se halla agachado. Para cazarla, mima que le da una patada, la cual le hace caer hacia delante en una pirueta. La avispa se ha escapado. La siguen por escena y se detiene en la cara de CÓMICO. TRÁGICO se relame pensando que va a cazarla. Mima que le da una bofetada; lo tira de espaldas. Vuelve a escapar la avispa y nueva persecución. La pierden, otean en todas direcciones. De repente, TRÁGICO recibe un aguijonazo en la parte posterior del cuello. Juego. La han descubierto. CÓMICO tiene una idea: mima que coge un pulverizador de insecticida y la persigue.

TRÁGICO la obliga a ir hacia CÓMICO, éste dispara el invisible pulverizador, pero el insecticida da a aquél, quien, medio mareado, coge el pulverizador e intenta repetir la acción con más éxito. El gas alcanza ahora a CÓMICO. Los dos, casi sin mantenerse en pie, observan cómo la avispa se escapa por la ventana. Caen desmayados. Cesa la música.)

CÓMICO.- (Sueña. Entre ronquidos.) ¡Ahí va! (Manotea.) ¡Dale, dale!

ARLEQUÍN.- ¡Eh, holgazanes! ¡Arriba!, que aún no es hora de la siesta.

(Como no se mueven, prende un petardo y lo coloca junto a ellos. Explota y se levantan de un salto. Corren por escena.)

CÓMICO.- ¡Los indios, los indios atacan!

TRÁGICO.- ¡Que llamen a los americanos!

ARLEQUÍN.- Tranquilos. Sólo fue una forma musical de despertaros.

CÓMICO.- Pues la próxima vez di al del tambor que se esté quietecito.

TRÁGICO.- Eso, que casi me revienta la nariz.

CÓMICO.- Serán los oídos, ¡animal!

TRÁGICO.- (Se palpa la nariz.) No, es que al levantarte me has dado un codazo...

CÓMICO.- (Con afectada preocupación.) Pobrecito... Te curaré para que no digas que no soy buen compañero. **(Le pinta de rojo la nariz y le cruza esparadrapos de lado a lado de la cara.)** ¡Hala!, ya está. Has quedado como nuevo, y mucho más guapo, ¿verdad? Sigamos con nuestra actuación.

TRÁGICO.- Ahora me duele más que antes. **(Hace ademán de quitarse la cura.)**

CÓMICO.- No te toques. Si te duele es porque está sanando.

TRÁGICO.- No, si donde me duele es en la cabeza, que me has pegado el esparadrapo al pelo.

CÓMICO.- ¡Ah!, bueno, eso se arregla fácilmente. **(Con unas tijeras le corta un trozo de esparadrapo junto con un gran puñado de pelos.)** ¿Ves?, solucionado. Ahora a trabajar. ¿O quieres que te corte un poco más?

TRÁGICO.- No, prefiero trabajar a que mi cabeza parezca un huevo.

CÓMICO.- En ese caso, a ver qué obra representamos.

TRÁGICO.- (A los espectadores.) Para poderlo hacer, ¿qué es lo primero que precisamos? ¡Una obra! **(A CÓMICO.)** ¿Y para hacer una obra?

CÓMICO.- (Piensa.) Ya lo sé: ¡Un albañil!

TRÁGICO.- ¡Bruto!

CÓMICO.- Bruto, bruto, no sé, pero sí fuertote, porque con lo que pesan los ladrillos...

TRÁGICO.- (Con sorna.) Y se dice el mejor actor... ¡Paparruchas! Hace falta ¡un autor!

CÓMICO.- ¿Es que tan mal les va a los autores que tienen que dedicarse a poner ladrillos?

TRÁGICO.- Un autor teatral, un dramaturgo, ¡pedazo de alcornoque!

(ARLEQUÍN ante los espectadores, se ha caracterizado de AUTOR. Larga melena, sombrero de hongo, grandes gafas, capa, bastón y una maleta.)

CÓMICO.- Ya.

TRÁGICO.- ¿Cómo que ya?

CÓMICO.- (Por el AUTOR.) Que ya está ahí.

AUTOR.- ¿Es aquí donde pedían un albañil..., digo, un autor?

TRÁGICO.- Sí.

AUTOR.- (Hace pantalla con una mano sobre la oreja.) ¿Eeeh? ¿Qué quiere decir piii...?

TRÁGICO.- (Grita.) Digo que sí.

AUTOR.- ¡Ah! Es que cuando sopla el viento de este lado no oigo nada. (A CÓMICO.) ¿Qué ha dicho?

CÓMICO.- (Le sopla del lado contrario.) Dice que sí.

AUTOR.- Ahora oigo bien. ¿Y qué es lo que desean?

TRÁGICO.- Una obra para representarla a estos amigos.

AUTOR.- ¿Perros o gatos?

TRÁGICO.- Niños.

AUTOR.- ¡Que si la quieren de perros o de gatos!

CÓMICO.- Con personajes humanos.

AUTOR.- Es una pena porque de animalitos tengo las que quieran. **(Piensa.)** Pues de ese tipo no tengo ninguna. Tendré que escribirla.

TRÁGICO.- Si se da prisa...

AUTOR.- Sí, sí. Necesito una mesa y algo donde sentarme.

(Sacan del baúl una mesa y una silla plegables. El AUTOR abre la maleta y extrae un gran rollo de papel, insertado en un rodillo, lo coloca sobre la mesa, desenrolla papel y comienza a escribir por medio del bastón, que se supone un gigantesco bolígrafo.)

TRÁGICO.- Mientras escribe, os diré que además del autor y los actores...

CÓMICO.- Los grandes actores, o sea, nosotros, o sea, yo.

TRÁGICO.- Es necesario un lugar para la representación.

CÓMICO.- El escenario de un teatro.

TRÁGICO.- Pero también puede ser en medio de la calle, en un aula del colegio e incluso en vuestra propia casa.

CÓMICO.- **(Con voz cómica y pataleo.)** Mi mamá no me deja. No me deja mi mamá.

TRÁGICO. -Vosotros podéis crear e interpretar vuestras propias obras.

AUTOR.- Sí, lo que faltaba: competencia. **(Rompe un trozo de papel.)** No me gusta.

CÓMICO.- ¿Qué le pasa, don Autor?

AUTOR.- Que no me gusta mi idea. Se me había ocurrido la historia de un rey muy orgulloso e intransigente que nada toleraba a sus vasallos. En cuanto no hacían algo bien o lo contrariaban, ¡zas!, los expulsaba del país. Decía que no servían para nada y que no los necesitaba. Los pobres súbditos partían tristes al destierro pensando en lo injusto que era su rey. Poco a poco, el reino iba quedándose sin habitantes. Junto a este país existía otro más pequeño y pobre, al que el rey tenía amedrentado y dominado. Un buen día, los habitantes de ese

país, cansados de los abusos del rey, decidieron rebelarse y le declararon la guerra. El rey, al saberlo, se echó a reír pensando en que los destruiría en un santiamén. Llamó a sus ejércitos, mas no acudió nadie, pues a todos había desterrado. Llamó al resto de sus vasallos, e igual. No quedaba nadie. Estaba completamente solo. Perdió la risa y lloró su error cuando llegaron sus enemigos del vecino país y lo hicieron prisionero. No obstante, le perdonaron la vida, pero lo encerraron en una torre donde permaneció solo durante el resto de su vida.

TRÁGICO.- ¿Y qué no le gusta?

AUTOR.- Pues que es triste y quiero escribir algo más divertido.

CÓMICO.- Eso, eso.

AUTOR.- Pensaré otro argumento.

TRÁGICO.- Está bien, pero abrevie. Entre tanto, os explicaremos un poco más del teatro. Además, existe el director, que es quien se ocupa del conjunto de la puesta en escena de la obra y de dirigir a los actores.

CÓMICO.- Y también el escenógrafo, que es quien se ocupa de los decorados y de crear el ambiente.

TRÁGICO.- Y los tramoyistas, el apuntador, los técnicos de sonido, de iluminación...

AUTOR.- (Da un respingo y grita.) ¡Ya lo tengo!

CÓMICO y TRÁGICO.- (A dúo.) Diga, diga.

AUTOR.- Acérquense y se lo explicaré.

(Se aproximan. Se levanta y les susurra al oído.)

Bisbisbís, biribisbisbís, bis. ¿Está claro?

TRÁGICO.-Clarísimo.

CÓMICO.- Como la tinta.

AUTOR.- La tinta no es clara.

CÓMICO.- Es que yo escribo con agua. Lo mío son los mensajes secretos.

AUTOR.- ¡Ah! Pues si lo han entendido, los dejo que actúen.

CÓMICO.- (Se frota las manos.) Esto es lo que domino. (A TRÁGICO.) Aprende, chaval, que no todos los días se ve actuar a una maravilla como yo.

TRÁGICO.- Sólo los festivos en el zoológico.

CÓMICO.- ¿Dices?

TRÁGICO.- Digo.

CÓMICO.- Dices.

TRÁGICO.- Que es lógico.

CÓMICO.- ¡Oooh...! Bien, ¡allá voy! ¡Señoras y carabellas!

TRÁGICO.- Caballeros.

CÓMICO.- Carabellas: bellas de cara. ¡Toma del frasco! Señoras y carabellas y señores, llega el momento sublime, divino como un pepino, de la representación.

AUTOR.- ¡Alto!: falta el decorado.

CÓMICO.- Pues que venga de una vez, que yo no lo he invitado.

AUTOR.- El decorado de la escena.

TRÁGICO.- Es cierto.

(El decorado lo formarán sobre el telón de fondo, aprovechando la ventana ya existente y añadiéndole el resto por medio de fragmentos pintados de telón, que se descolgarán a modo de cortinillas, o bien mediante murales que se adherirán a dicho telón de fondo. Podría ser interesante la participación de algunos niños en esta tarea. El decorado será totalmente libre, pudiendo adoptar mil formas distintas. Por ejemplo, un laboratorio ultramoderno de la más pura ficción. Además del telón, se deberán añadir elementos complementarios hasta desbordar la imaginación, dentro de la más rica fantasía. Durante el montaje, pueden desarrollarse diálogos, que se dejan a la libre iniciativa de los actores, pero con el mayor absurdo y comicidad que se les pueda ocurrir. Asimismo, puede realizarse el montaje con movimientos rápidos, del tipo de los del cine mudo, y con música apropiada.)

(Cuando terminan.) Ya está listo.

AUTOR.- (En el proscenio. A los espectadores.) Bien, la historia trata de un tipo que pretende ser muy fuerte. Su mayor obsesión es conseguir unos poderes que le permitan dominar a los demás.

(CÓMICO y TRÁGICO, ante los espectadores, cambian el maquillaje de sus rostros, de acuerdo ahora con las escenas que representarán.)

Posee un laboratorio, en el que ha estado investigando, y dice que ha logrado la fórmula con la que obtendrá superpoderes que lo convertirán en un superhombre al que nadie conseguirá vencer. Creo que lo que le ocurre es que ve demasiada televisión y demasiadas películas. **(Pausita.)** Además, cuenta con un ayudante, que no lo es por su voluntad, sino porque lo ha obligado mediante mil estratagemas. Lo tiene en sus garras. Al ayudante, todo esto de los superpoderes le importa un pimiento morrón. Su única afición es la música, que, según sus palabras, a todos anima y hace mejor. Y no sigo, os dejo con ellos.

(Mutis. TRÁGICO, que ya habrá terminado de maquillarse, coge una zambomba, con la que acompañará la siguiente canción.)

TRÁGICO.- Pumpu, pumpu, pumpu,
suena la zambomba.
Pumpu, pumpu, pumpu,
marca el compás.
Pumpu, pumpu, pumpu,
pumpu, pumpu, pan.

(Esta última estrofa compone el estribillo, que tratará de que sea cantado por los niños.)

Si estás enfadado,
si te sientes mal,
no pagues con otros

ese malestar:
coge un instrumento
y ponte a tocar.
(Estribillo.)
Si estás aburrido,
si buscas la paz,
si te encuentras triste
o quieres cantar:
escucha la música
y sigue el compás.
(Estribillo.)

CÓMICO.- (Se da una vuelta por escena con los brazos en alto.) Aquí estoy yo, el más fuerte y poderoso de todos los hombres. Mis profundos estudios, basados en las sapientísimas leyes de «dos más dos son cuatro» y de «levanta el pie que me pisas», me han llevado a poseer los más grandes poderes que un hombre puede soñar. (A TRÁGICO.) Sí, canijo ayudante, mis superpoderes me permitirán convertirme en invencible y tener a todos, como a ti, bajo mi dominio. Habréis de reconocer que soy el tío más grande, el tío más listo, el tío más poderoso, el... ¡Supertío! (**Soñador.**) Así me llamaré: Supertío.

TRÁGICO.- Yo lo que quiero es marcharme a casa a disfrutar de la música.

SUPERTÍO.- ¡Oh, ingrato! ¿Quieres abandonarme? Deberías alegrarte de la requetebuena suerte que te ha deparado el destino al elegirte como mi ayudante.

TRÁGICO.- Ésa es mi desgracia.

SUPERTÍO.- De nada, de nada, a mandar. Con ese aspecto de berenjena y con esa cara de vaca resfriada, a poco podías aspirar en la vida. Sin embargo, la fortuna te ha ido a colocar junto al hombre más forzado, **(Se golpea el pecho con los puños y sufre un acceso de tos.)** junto al mandamás más más del mundo. **(Ríe sarcásticamente.)** Nadie podrá vencerme. **(Pausita.)** Me vestiré como merece mi categoría de superhombre. **(Cabén dos alternativas. Vestirse túnica azul y capa roja, o bien con colores que no recuerdan para nada el atuendo de «Supermán».)** Este será mi uniforme. **(Pensativo.)** Algo falta en mi cabeza.

TRÁGICO.- Un tornillo.

SUPERTÍO.- ¡Un casco! **(Se coloca un extraño casco metálico, que recuerda a los de los monstruos mecánicos tan de moda.)** ¿Estoy guapo?

TRÁGICO.- Parece un tomate enlatado.

SUPERTÍO.- ¿Cómo te atreves, insensato? **(Irritado.)** Esto es un insulto. Te desintegraré para que aprendas a respetarme. **(Le apunta con las manos extendidas.)** Jamalatrá, jamalatre, desintégrate.

TRÁGICO.- No me da la gana.

SUPERTÍO.- Jamalatré, jamalatrá, desintégrate ya. Me ha fallado, pero lo conseguiré y sabrás lo que es bueno.

TRÁGICO.- Me marchó, no aguanto más.

SUPERTÍO.- Ni se te ocurra. Te quitaré los cromos de los pastelitos de chocolate. **(Ríe, jactancioso.)** Desde ahora, te llamarás Zambombo. No podrás escapar a mis superpoderes.

ZAMBOMBO.- **(A los espectadores.)** Ya lo veremos. De momento le seguiré la corriente hasta que halle oportunidad de escapar.

SUPERTÍO.- **(Va al baúl por unas prendas.)** Te vestiré como corresponde al importante personaje que vas a ser. **(Le coloca un mono blanco, con una cabeza de asno bordada en el pecho, y un casco romano.)** ¡Maravilloso, Zambombo!

ZAMBOMBO.- ¿Y ahora qué he de hacer?

SUPERTÍO.- Te enseñaré a volar en mi nave aeroespacial pitipitronca, con la que destruiré a aquellos países que no me obedezcan. Ve por ella.

ZAMBOMBO.- A la orden, Supertito.

SUPERTÍO.- Supertío, nada de confianzas.

(Mutis fugaz de ZAMBOMBO, que regresa con una fantástica nave, montada sobre cuatro grandes globos.)

ZAMBOMBO.- (Deja la máquina en medio del espacio escénico.) Aquí está.

SUPERTÍO.- Observa qué maravilla. (Señala los globos.) Estos son los reactores merenguísticos, hechos con el mejor chicle americano, que permiten despegar en vertical y alcanzar velocidades superiores a las de las locas tortugas del Caribe. Mira qué faros, qué sirenas, qué pilotos... (Se prepara muy ceremonioso.) Empieza la cuenta atrás: tres, dos, uno, ¡cero!

(De un salto se lanza sobre la nave. Los globos explotan por la presión y se da un soberbio batacazo.)

ZAMBOMBO.- ¿Se le ha roto el ombligo?

SUPERTÍO.- Se me ha roto el culo. No preguntes y ayúdame a levantarme.

ZAMBOMBO.- Le echaré un cabo.

(Le entrega el extremo de una aparente cuerda y tira hacia el lado opuesto, pero se trata de una goma que se estira, lo que hace inútil la ayuda. La tensión de la goma hace retroceder velozmente a ZAMBOMBO, que cae sobre SUPERTÍO. Con muchos apuros logran levantarse.)

SUPERTÍO.- Han fallado los reactores. Quítala de en medio que he de repararla.

(ZAMBOMBO la retira a un lado.)

No creas que por este pequeño incidente voy a fracasar. Pronto seré famoso, e incluso la televisión hablará de mí.

(ZAMBOMBO monta una pantalla gigante de televisión o se hace que descienda de telares. Se quita el caso, se coloca una máscara y se sitúa detrás de la pantalla.)

ZAMBOMBO.- Señoras y señores telespectadores, todos habrán oído hablar del gran Supertío. No existe quien pueda enfrentarse a él ni quien le gane a comer castañas.

(SUPERTÍO embelesado, se aproxima a la pantalla.)

Dicen que su fortaleza es tal, que no siente el dolor, ni aun los golpes más fuertes. Observen.

(Saca la mano fuera de la pantalla y le da una sonora bofetada. SUPERTÍO la aguanta con dificultad.)

Vean, vean.

(Le atiza otra, que le hace oscilar.)

¡Qué fortaleza! Invencible. Compruébenlo.

(Con una gran estaca, le golpea sobre el casco. Queda tambaleante.)

¿Quién podrá oponerse a este superhombre? Estamos en sus manos. **(ZAMBOMBO sale de detrás del televisor, se quita la máscara y se pone el casco.)** ¿Qué le ocurre, Supertío?

SUPERTÍO.- (Casi no se tiene en pie.) Nada. He estado escuchando cómo hablaban de mí por televisión.

ZAMBOMBO.- Pues mucho debe de haberle impresionado: se le ha puesto cara de alcachofa.

SUPERTÍO.- (Sonado.) ¡Soy una alcachofa, soy una alcachofa!

ZAMBOMBO.- (Lo sacude.) Vuelva en sí, jefe.

SUPERTÍO.- (Despierta.) ¿Quién me ataca? **(Hace cómicos movimientos de kárate.)** ¡Atrás, acabaré con vosotros!

ZAMBOMBO.- Tranquilo, Supertío, que no hay nadie.

SUPERTÍO.- Menos mal, de la que se han librado.

(De un lateral tiran una piedra envuelta en un papel. Da a SUPERTÍO en el casco.)

¡Ay!

ZAMBOMBO.- ¿Le ha hecho daño?

SUPERTÍO.- (Fanfarrón.) ¿A mí? ¿Daño? Es que estoy cantando. **(Canta.)** ¡Ay, ay, ay, canta y no llores...!

ZAMBOMBO.- (Recoge el papel.) Mire, trae una nota.

SUPERTÍO.- Serán las notas del «cole». A ver... **(Lee.)** «Si es usted tan listo, descubra dónde se halla la trampa del Tarrón».

ZAMBOMBO.- ¿Quién es el Tarrón?

SUPERTÍO.- No me digas que ignoras quién es el Tarrón. Eres tan inculto como un bacalao. Mira que no saber quién es el Tarrón...

ZAMBOMBO.- No, no lo sé.

SUPERTÍO.- Pues el Tarrón es..., es... ¡el Tarrón! **(Observa el papel.)** También trae un mensaje en clave. **(Lo estudia.)** No lo entiendo. A ver tú.

ZAMBOMBO.- No lo veo claro. Veamos si con la ayuda de los niños podemos descifrarlo. **(Muestra un sencillo jeroglífico, que indicará el lugar donde se encuentra la trampa.)**

SUPERTÍO.- (Una vez descifrado.) Voy a descubrir la trampa del Tarrón. ¡Qué ocasión de demostrar mis poderes! Iré volando.

(Se sube a la silla y se lanza sobre algunos objetos como si fuese a volar. Se da un tremendo golpe que hace que los objetos rueden por escena.)

ZAMBOMBO.- ¡Muy bien! Parecía un avión. Lástima que no se le haya abierto el paracaídas.

SUPERTÍO.- (Maltrecho.) Ya estoy cerca del objetivo. **(Mete la mano en el lugar que decía el mensaje y lanza un terrible grito.)**

ZAMBOMBO.- ¿Y ahora por qué canta, de alegría o porque ha encontrado la trampa?

(SUPERTÍO muestra la mano pillada con un cepo y le hace señas de que se lo quite. ZAMBOMBO le libera la mano.)

¡Qué cosas más extrañas le ocurren! A ver, déjeme la nota. **(La lee.)** Pero, jefe, aquí no dice del Tarrón. Dice: la trampa del ratón. Ha sido usted, en vez del ratón, quien ha picado como un ídem.

(Entra el ARLEQUÍN, caracterizado de SEÑOR IMPORTANTE: mejillas rojas, nariz redonda y abultada tripa.)

SEÑOR IMPORTANTE.- ¡Buenas!, ¿vive aquí el tío de Super?

SUPERTÍO.- (Compone su figura.) Querrá decir el Supertío. Ese soy yo.

SEÑOR IMPORTANTE.- He oído hablar de usted y vengo a encomendarle una misión.

SUPERTÍO.- ¿Ha oído hablar de mí? ¡Qué famoso soy! Y dígame, ¿a quién oyó hablar de mí?

SEÑOR IMPORTANTE.- A su lechero, que también es el mío.

SUPERTÍO.- (Desilusionado.) ¡Ah!, y diga, ¿cuál es esa misión?

SEÑOR IMPORTANTE.- Verá, tengo que traer madera de la selva, pero no existen carreteras para hacerlo con camiones. Como usted es tan fuerte y listo, he pensado encargarle ese trabajo. A cambio, estoy dispuesto a pagarle dos pesetas y un helado de chocolate. ¿Le hace?

SUPERTÍO.- Caballero, puede dar por realizada esa misión. No sabe con quién se gasta los cuartos.

SEÑOR IMPORTANTE.- Me los gastaré cuando haya traído la madera. Y ahora, ¡adiós!, que tengo prisa. He de asistir en el pulgódromo a una carrera de pulgas.

(Inicia el mutis. ZAMBOMBO, con graciosos andares y parapetado tras él, lo sigue, tratando de huir, pero SUPERTÍO lo agarra por la ropa.)

SUPERTÍO.- Ya te querías escabullir, ¿eh?

ZAMBOMBO.- Es que soy muy educado y quería acompañarlo hasta la puerta.

SUPERTÍO.- ¿Serías capaz de escaparte sin ver de qué forma tan maravillosa resuelvo esta misión? Si me ayudas, te daré a chupar un poco del helado prometido.

ZAMBOMBO.- ¿Cómo piensa arreglárselas para traer esa madera?

SUPERTÍO.- Muy fácil. Nada escapa a mi mente privilegiada. La acarrearán los elefantes.

ZAMBOMBO.- ¿Los elefantes?

SUPERTÍO.- Claro, los llamaré con un grito potente y acudirán dispuestos a ayudarme. Ya verás. (Grita a la manera de Tarzán, pero resulta un gran balido.)

ZAMBOMBO.- Más parece una oveja.

SUPERTÍO.- ¡Burro!, no sabes distinguir el grito de la selva. Lo repetiré. (**Vuelve a balar.**) En seguida estarán aquí los elefantes.

ZAMBOMBO.- Pues yo diría que las ovejas.

(**Se escuchan unos fuertes zapatazos.**)

SUPERTÍO.- ¿Lo ves? Ya están aquí.

(**Entra el ARLEQUÍN, disfrazado de PASTOR y con un grueso cayado.**)

PASTOR.- ¿Quién es el que ha gritado de esa manera?

SUPERTÍO.- ¡Oh!, un admirador. ¿Quién puede ser si no yo, el gran Supertío? Le ha gustado, ¿verdad?

PASTOR.- ¿Que si me ha gustado? Estaba con mis ovejas en un prado que hay cerca, cuando se oyó ese grito maldito. Todas las ovejas han acudido corriendo y se han metido en la ciudad. Por poco las matan los coches.

SUPERTÍO.- Llamaba a los elefantes.

PASTOR.- Ya te daré yo elefantes. Vas a aprender a gritar, te lo aseguro. (**Enarbola el bastón.**)

SUPERTÍO.- Deténgase, no sabe a quién se enfrenta.

(**Quiere hacerle frente, pero el pastor la emprende con él a bastonazos. Huye entre gritos y se organiza una divertida persecución. Al fin, el PASTOR lo agarra y lo tira al suelo.**)

PASTOR.- Toma, éste por los carneros, éste por los corderos, éste por las ovejas, uno por las churras, otro por las merinas...

SUPERTÍO.- ¡Socorro!, Zambombo. Coge los rayos paralizadores de crema de albaricoque y defiéndeme.

(ZAMBOMBO toma un pulverizador de crema de afeitar y lo apunta hacia los dos personajes.)

¡Rayos fuera!

(ZAMBOMBO pulsa el pulverizador y sale un chorro de espuma, que embadurna la cara de SUPERTÍO.)

PASTOR.- No te pego más porque así tan blanco me recuerdas a mis ovejas. Espero que no vuelvas a gritar. (**Hace mutis.**)

SUPERTÍO.- Te dije que me salvaras, no que me pringaras.

ZAMBOMBO.- Pues así lo he hecho. Si no es por mí creo que lo mata.

SUPERTÍO.- ¿A mí? ¡Bah!, lo he dejado porque me daba pena, que si no le hubiese dado así... (**Gesticula.**) y así... y así...

PASTOR.- (**Se asoma entre bastidores.**) ¿Decía?

SUPERTÍO.- (**Convierte sus gestos en baile.**) Tralará, lará, lará... Estoy bailando.

PASTOR.- ¡Ah!, bueno.

(**Mutis. ZAMBOMBO ríe.**)

SUPERTÍO.- -¿De qué te ríes?

ZAMBOMBO.- No me río, anuncio una pasta dentífrica.

SUPERTÍO.- Mucho cuidado con hacerlo. Te hallas ante el ser más peligroso del planeta. Te lo demostraré. (**Toma una sofisticada y extraña máquina y la coloca sobre la mesa.**) Esta es otra máquina pitipitronca: una máquina que todo lo sabe, todo lo averigua. La he inventado yo: el sabio Supertío.

(**Regresa el ARLEQUÍN, caracterizado de ESPÍA, al estilo de las películas clásicas.**)

ESPÍA.- (A ZAMBOMBO, con recelo.) ¿Supertío? Soy AM-XZ-25.

SUPERTÍO.- ¡Un momento!, Supertío soy yo. No pretenderá confundirme con este pobre diablo con cara de alpargata.

ZAMBOMBO.- (Entre dientes.) ¡Mamarracho!

SUPERTÍO.- ¡Mostrenco! Calla o te destruyo. Ya te ajustaré las cuentas.

ESPÍA.- ¡Quieren dejar de hacer ruido! No ven que soy un espía y me van a descubrir.

SUPERTÍO.- Usted perdone. Creí que era la chica de la limpieza. ¿Qué desea?

ESPÍA.- He sabido de sus maravillosos superpoderes y vengo a contratarlo para una arriesgada misión ultrasecreta.

SUPERTÍO.- Caballero, yo no trabajo para nadie.

ESPÍA.- Sí que trabajará. Sepa, señor mío, que se trata de averiguar ciertos asuntos de un país que es su enemigo, en el que se dice de usted que es el Supernatillas.

SUPERTÍO.- (Muy ofendido.) ¿Quiénes son? Dígamelo y rápidamente les demostraré quién soy.

ESPÍA.- ¿Rápidamente? Dicen también que es usted más lento que el caballo de un fotógrafo.

SUPERTÍO.- (Furioso.) Ésas tenemos, ¿eh? Dígame qué quiere que averigüe.

ESPÍA.- Antes he de saber de qué es capaz.

SUPERTÍO.- ¿Acaso duda de mí?

ESPÍA.- No señor, es el reglamento.

SUPERTÍO.- Está bien, le daré una prueba. ¿Ve esa máquina? Con ella averiguaremos todo lo que desee saber. Zambombo, conecta la máquina.

ZAMBOMBO.- A la orden, Supernatillas.

SUPERTÍO.- (Entre dientes.) ¿Qué has dicho, cara de bellota?

ZAMBOMBO.- Nada, a la orden.

SUPERTÍO.- ¿Sí?, pues para que aprendas. **(Levanta el pie para darle un pisotón, pero se lo da en el suyo propio. Se agarra el pie y salta a la pata coja.)**

ESPÍA.- ¿Le ocurre algo?

SUPERTÍO.- (Disimula.) No, nada, estaba ensayando un nuevo modelo de ataque aéreo. **(Da varios saltos grotescos.)** ¡Yak, yak, yak...! Vamos, Zambombo, pon en marcha la máquina.

(ZAMBOMBO trastea en los botones de la máquina, que se trata de un magnetófono camuflado.)

MÁQUINA.- (Tras varios pitidos.) Máquina preparada. Controles a punto.

SUPERTÍO.- Esta máquina jamás falla. Ella le dirá de mis superpoderes. **(A la MÁQUINA.)** A ver, maquinita mágica, informa de quién es el mandamás más más del mundo al agente 1-X-2.

ESPÍA.- Esa es la quiniela. Yo soy AM-XZ-25.

SUPERTÍO.- Es igual, ella me entiende. Soy como su mamá.

ZAMBOMBO.- Sí, la tuvo en la tripita.

(ZAMBOMBO pulsa en la máquina, la cual empieza a hacer ruidos extraños y termina radiando un partido de fútbol o dando una serie de cómicos anuncios.)

SUPERTÍO.- Perdona, deben de ser interferencias. Esta estúpida máquina va a funcionar de inmediato.

MÁQUINA.- El estúpido lo serás tú.

SUPERTÍO.- ¡Cómo te atreves, saco de tornillos!

MÁQUINA.- ¡Pajarraco!

SUPERTÍO.- ¡Lata de sardinas!

MÁQUINA.- ¡Supernatillas!

SUPERTÍO.- ¡Ya está bien!

(Quiere atacarla. Es calmado por ZAMBOMBO.)

Has de tener formalidad. Inmediatamente vas a responder a lo que este señor pregunte.

MÁQUINA.- A ese tipo no le digo nada, que es más feo que un mono con la nariz arrugada.

ESPÍA.- (A SUPERTÍO.) ¡Oiga!, no tolero que su máquina me insulte.

SUPERTÍO.- Disculpe, han de ser de nuevo las interferencias.

MÁQUINA.- Ni interferencias ni nada, que no me gusta. Además es un cochino: se hurga en la nariz.

ESPÍA.- Esto es un atropello. A mí no me toma el pelo nadie. **(A SUPERTÍO.)** La culpa es suya. Ahora verá.

(Lo persigue. Dan varias vueltas por el escenario en cómica persecución.)

SUPERTÍO.- (En medio de la escena.) Ya está: me haré invisible y me dejará en paz. Tracalatrá, tracalatró, que invisible me haga yo. Ya no me ve.

(El ESPÍA escarba con el pie y arremete como un toro. SUPERTÍO, quieto, seguro, con el pecho fuera, recibe un trompazo que lo hace rodar por el suelo. El ESPÍA va a atacarlo, pero la máquina reproduce, con todo su volumen, silbidos, disparos, explosiones, ruidos de sirenas, etc. Se asustan y se esconden. El ESPÍA huye de escena. Se hace el silencio.)

ZAMBOMBO.- ¡Oiga!, jefe, ¿ya no hay peligro?

SUPERTÍO.- (Sale de su escondite.) Supongo que no. Esta maldita máquina me la ha jugado buena. Voy a sacarle las tripas, quiero decir, los tornillos. La convertiré en caja para guardar zapatos.

(Se acerca a la máquina y levanta una tapa. Saltan del interior largos muelles y escapa una nube de polvos o de humo. Nuevo susto.)

ZAMBOMBO.- Usted se ha propuesto matarme de un susto. Ya no aguanto más. Me largo de una vez.

SUPERTÍO.- (Le corta el paso.) ¡Atrás, rebelde! Nadie puede sentir miedo a mi lado. ¿Dudas acaso de mis poderes?

ZAMBOMBO.- Sus poderes son menores que los de un gato.

SUPERTÍO.- ¡Ah!, ¿sí? ¿eso piensas? ¡Desagradecido!, no volveré a darte tarta de manzana y tomate. Te demostraré de una vez quien soy. Aguarda. (Se encamina al baúl y saca un raro aparato con luces intermitentes.) ¿Ves este artefacto? Otro invento pitipitronco. Es infalible, no como la máquina. Basta programarlo y diciendo dos veces una palabra clave, explotará. Con él nos libraremos de cualquiera que pretenda atacarnos.

ZAMBOMBO.- No me fío.

SUPERTÍO.- ¡Oh!, increíble saltamontes. Te haré una demostración. Escoge la palabra clave y verás.

ZAMBOMBO.- Ni hablar. Si quiere elijo la palabra, pero nada de demostraciones, no vaya a ser que se equivoque y por error funcione.

SUPERTÍO.- Muy bien, gallina clueca. Escoge la palabra y cuando haya ocasión comprobarás su buen funcionamiento.

ZAMBOMBO.- Pues la palabra clave puede ser... puede ser... ¡telón!

SUPERTÍO.- (Manipula en el artefacto.) Cuando digamos telón por primera vez, el artefacto se preparará, y la segunda, explotará. ¿De acuerdo? Bueno, ya está listo para que funcione.

(Llega el ARLEQUÍN disfrazado de LADRÓN. Los amenaza con un paquete, como si fuera un arma.)

LADRÓN GOLOSO.- ¡Arriba las manos!

(SUPERTÍO y ZAMBOMBO dan un respingo y levantan las manos.)

SUPERTÍO.- (Suelta una carcajada.) ¡Cómo! ¿pretende asustarnos con un paquete?

LADRÓN GOLOSO.- Esto no es un paquete, es una bomba. Si no me entregan todos los caramelos que haya en la casa, haré que explote.

SUPERTÍO y ZAMBOMBO.- (A dúo.) ¡El ladrón goloso!

LADRÓN GOLOSO.- Han oído hablar de mí, ¿eh? Ya saben que soy muy peligroso.

SUPERTÍO.- (Se crece.) Más lo soy yo. ¡Soy Supertío!

LADRÓN GOLOSO.- (Le tiende la mano.) Mucho gusto. Nunca había oído hablar de usted.

SUPERTÍO.- ¿No ha oído hablar de mí? (Lo abofetea.) ¡Inculto, paleta, mequetrefe, ignorante...!

LADRÓN GOLOSO.- (Lloroso.) Me ha pegado, me ha pegado. (Se sitúa junto al aparato.)

SUPERTÍO.- (A ZAMBOMBO.) Está junto al artefacto. Ya es nuestro. ¡Telón! Primera vez, ya está preparado. Ahora repetiré y...

(Él y ZAMBOMBO se agachan y se tapan los oídos.)

¡Telón! (Nada.) ¡Telón! (Tampoco.) He dicho ¡Telón!

LADRÓN GOLOSO.- El melón lo será usted.

(Se dirige hacia SUPERTÍO, éste lo sujeta, lo que hace que el paquete se le caiga.)

SUPERTÍO.- ¡Ya lo tengo! Sacúdele, Zambombo.

(ZAMBOMBO coge un enorme garrote, como un as de bastos, y lo hace girar sobre su cabeza para darle impulso. Lo descarga y da en la cabeza a SUPERTÍO, que cae mareado. El LADRÓN huye a la carrera.)

ZAMBOMBO.- (Intenta reanimarlo.) Despierte, jefe. Un Supertío no puede quedar arrugado como un estropajo. A quién se le ocurre poner la cabeza en medio. **(Repara en el paquete.)** ¡Oh!, la bomba, la ha dejado aquí. **(Angustiado.)** ¡Despierte! **(Lo zarandea.)** He de despertarlo.

(Coge un sifón y le lanza un chorro de agua. SUPERTÍO despierta.)

SUPERTÍO.- (Canta.) Pío, pío, pío... **(Bracea.)** ¡A ellos, a ellos!

ZAMBOMBO.- Tranquilo, serénese. Mire, nos ha dejado la bomba. Haga algo.

(SUPERTÍO, se levanta medio mareado y trata de huir. ZAMBOMBO lo sujeta.)

Vamos, que no se diga, que es usted un Supertío.

SUPERTÍO.- Es verdad. A mí nada me ocurrirá. Soy Supertío.

(Tembloroso, recoge el paquete y empieza a desenvolverlo. Trae muchos papeles, lo que hace interminable la operación. ZAMBOMBO se refugia entre los espectadores. Silencio.)

¡Aquí está!

(Muestra una bomba de hinchar neumáticos y cae desmayado. ZAMBOMBO regresa al escenario.)

ZAMBOMBO.- (Lo zarandea.) Supertío, no vuelva a desmayarse.

SUPERTÍO.- (Se reanima.) Estoy harto. Me están moliendo a estacazos. Me duele todo el cuerpo. No quiero ser más Supertío. Que termine ya la representación. Que vuelva el autor. ¡Autor! **(Se levanta y grita.)** ¡Autor!, ¡autooor...!

(Aparece el AUTOR.)

AUTOR.- ¿Qué le ocurre? ¿Por qué grita de esa manera?

SUPERTÍO.- Que no aguanto más. Estoy hasta el gorro, digo, hasta el casco. Me están moliendo a golpes. Quiero que finalice la obra.

AUTOR.- Pero, ¿por qué?

SUPERTÍO.- Porque me van a dejar con más chichones que una chumbera. Que acabe ya, que caiga de una vez el telón.

ZAMBOMBO.- (Al AUTOR y a los espectadores.) Ha dicho telón. Primera vez...

(Asustado, va hacia un lateral y el AUTOR hacia el otro. Se parapetan.)

SUPERTÍO.- ¿Por qué huyen?, ¿qué ocurre? Sólo he dicho telón.

(El artefacto esta vez sí explota, con gran ruido y mucho humo. SUPERTÍO cae hacia atrás y derriba varios objetos; queda oculto entre ellos. Después de unos instantes, ZAMBOMBO y el AUTOR se alzan. Tienen la cara tiznada. Se dirigen a donde está SUPERTÍO y lo ayudan a levantarse. Tiene, igualmente, la cara tiznada y la ropa hecha jirones. Los tres personajes, tambaleantes, dicen adiós con la mano, mientras lentamente cae el telón.)

FIN

33